

Pensar

epistemología, política y ciencias sociales



Centro **Interdisciplinario**
de
Estudios Sociales

Universidad Nacional de Rosario



EDITORA

COLECCIÓN
ACADÉMICA



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS



Usted es libre de:



copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor
- Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Pensar

epistemología, política y ciencias sociales

N° 1 / 2007

Como citar este artículo

Mauro, Diego A. **Notas Bibliográficas: PALTÍ, José Elías Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su “crisis”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, pp. 232, ISBN: 950-557-657-9, En: Revista Pensar 1. Epistemología, política y Ciencias Sociales, Notas Bibliográficas, UNR Editora, Rosario, 2007. pp 105-110**
ISSN: 1850-4469

Disponible en la World Wide Web: <http://www.cieso.org.ar/downloads/pensar/Nro1/mauro.pdf>

Revista Pensar. Epistemología, Política y Ciencias Sociales.
Publicación Editada por el Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (C.I.E.S.O.)
Facultad de Humanidades y Arte – Universidad Nacional de Rosario en conjunto con UNR
Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario bajo su Colección Académica.

- 1ª Ed en formato digital – Rosario: e-DITORA CIESO, 2007

ISSN 1850-4469

Directorio Latindex: Folio N° 16280

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Por **Diego A. Mauro**
CIESo-UNR-CONICET

PALTI, José Elías **Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su “crisis”**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, pp. 232, ISBN: 950-557-657-9

El reciente trabajo de José Elías Palti, *Verdades y saberes del marxismo*, es, tal como el autor lo señala, un proyecto personal concebido y realizado en los márgenes de la discursividad académica y por fuera de los canales institucionales de radicación de proyectos. Nacido de la necesidad de saldar “algunas viejas deudas teóricas”, sus planteos e inquietudes se inscriben dentro de las fronteras del reconocido, y no siempre bien comprendido, esfuerzo de Palti por penetrar la esquiva corteza de los fenómenos de crisis conceptual. Sus plurifásicas indagaciones teóricas, de alcances excepcionalmente amplios, han venido desarrollándose en el seno del Programa de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes, ámbito en donde además desarrolla actividades docentes. *Verdades y saberes del marxismo* es un libro, no obstante, especial. En él se aplica una historia intelectual intensa e inquisidora que se preocupa casi exclusivamente por las ideas mismas, antes que por sus contextos y esferas de producción. Que atiende obsesivamente el pensamiento en su dimensión aporética, en sus bases filosóficas y en sus postulados y axiomas epistemológicos. Se trata de un libro que propone un diálogo polifónico y transepocal en el que varios registros, voces y tiempos se combinan para alumbrar una obra cuya potencia cuestionadora y diseccionadora resultan simplemente notables. Este ejercicio de “lectura sintomática”, tal como el autor califica el enfoque empleado, le permite a la obra bucear en las profundidades de las arquitecturas del pensamiento marxista contemporáneo concebido en la conciencia de sus límites y dificultades, señalando una a una las preguntas y paradojas que hoy constituyen los ejes problemáticos no sólo del marxismo, sino de la política misma como horizonte cultural. El trabajo se propone así, inscribir los problemas teóricos y políticos del marxismo, en una dimensión más amplia que incluiría a todos los paradigmas de la teoría política moderna. En otras palabras *Verdades y saberes del marxismo* intenta desarrollar una historia intelectual “radical” de la crisis conceptual marxista como situación límite, según especificidades que el autor irá esclareciendo, de una crisis más vasta y general. Es por ello que la reconsideración de la polisémica noción de “crisis” es abordada cuidadosa y tempranamente en la introducción. En ella, Palti cuestiona la pertinencia de dicho concepto para el tratamiento de los límites conceptuales y políticos que estaría enfrentando el marxismo. Según el autor, hablar de crisis, significa ya una domesticación simbólica, la

introducción del fenómeno en una narrativa que la reduciría a instancia de una secuencia más amplia. En su lugar, propone la utilización de la expresión nietzscheana “experiencia abismal” para intentar dar cuenta de la disolución del Sentido y del borramiento de los contornos de los fenómenos históricos repentinamente irreductibles a la dimensión de un saber hasta el momento efectivo. En otras palabras la noción de “experiencia abismal” remite al quiebre de todo horizonte de inteligibilidad. Es por ello que Palti concluye la introducción al libro señalando que “lo que sigue, pues, más que la historia de una crisis, es la historia de la puesta en crisis de dicho concepto, la cual dará origen, a su vez, a una forma peculiar de pensamiento” (p. 20). El libro está dividido en cinco capítulos que pueden ser abordados como unidades de sentido y desprendidos del resto de la obra, aunque no por ello dejan de estar suficientemente enlazados. Cada uno remite a una figura intelectual o política, en torno a la cual se organizan sus planteos y desarrollos. Esta estrategia es didácticamente efectiva aunque conspira contra el esfuerzo de Palti por discutir los problemas “asituacionalmente”. La introducción tan fuerte, de figuras que encarnan el pensamiento, deja latente la necesidad de una historización de otro tipo de tales actores. Repentinamente el lector advierte que el libro nada aporta sobre las razones materiales, institucionales, relacionales e individuales de los pensamientos en los que bucea. Perspectiva absolutamente legítima e increíblemente provechosa para desmenuzar el problema recortado, pero que, ante la antropomorfización del pensamiento en hombres reales revela inmediatamente sus límites y faltas. Tal vez hubiera sido mejor disolver la unidad entre intelectual de carne y hueso y pensamiento, liberando al segundo de la vigilancia del primero, aunque probablemente el autor advirtiera el riesgo de tal elección desde el punto de vista de la inteligibilidad del trabajo. La arquitectura del libro revela además un orden teleológico y en cierto sentido evolutivo entre los diferentes autores trabajados. La cadena de eslabones que comienza con Perry Anderson y Fredric Jameson, y que continúa con Nahuel Moreno y recorre a Ernesto Laclau, Slavoj Žižek y Jacques Derrida se cierra en la propuesta aparentemente superadora de Alain Badiou. Superadora no por las respuestas que como sus compañeros de ruta, tampoco puede proporcionar, sino por la intensidad de la penetración de las lógicas problemáticas y de las contradicciones. Tal escalera de peldaños, además de las dificultades que presenta la incorporación de Nahuel Moreno a un colectivo de intelectuales académicos ante que dirigentes o militantes políticos, propone un juego dialógico constructivo de aportes y síntesis que no puede ser demostrado por el libro. ¿Por qué terminar en Badiou y no en Laclau o Žižek? Aquí nuestro cuestionamiento no apunta a deconstruir la inevitabilidad de las elecciones y valoraciones inherentes a todo conocimiento, sino a señalar su excesiva visibilidad epistémica en este caso. El primer capítulo reconstruye las acciones del pensamiento marxista-revisionista en torno a la crisis. Recorre en esa dirección, los intentos de Perry Anderson y Fredric Jameson por “domesticarla” con herramientas teóricas concebidas dentro del mismo horizonte epistémico que se ve sacudido. Reflexiona en torno a las diferentes lecturas que se han hecho de las relaciones entre posmodernismo y crisis del marxismo y concluye en la estrategia de Jameson que propone salvar al marxismo como saber, sacrificándolo como verdad. Finalmente también Anderson llegará a la misma conclusión y ambos sostendrán la necesidad de

destruir al marxismo como práctica como único modo posible de mantenerlo vivo como teoría. Esta opción sirve como trampolín al siguiente capítulo, nucleado en torno a la figura del fundador y mayor dirigente del trotskismo argentino Nahuel Moreno. En él se pasa revista a las premisas básicas del pensamiento trotskista: la importancia del partido revolucionario (factor subjetivo) en los momentos de crisis, asociada a la dicotomía ordenadora, socialismo o barbarie. Se da cuenta esquemáticamente de los aportes de Trotski, quien habría trasladado el *quid* de la cuestión de las fuerzas productivas a la lucha de clases. De acuerdo con él, después de las derrotas en Alemania y España en los años 30, el stalinismo habría atribuido ficticiamente tales fracasos a la falta de condiciones objetivas, cuando en realidad el problema, a su entender, estaba en una política de partido insuficiente y además traicionada. En Moreno la dicotomía socialismo o barbarie es la que da sentido a la idea del primado de “lo subjetivo”. Esto conduce a la crítica moreniana de las interpretaciones realizadas en términos de neocapitalismo o poscapitalismo. En esos términos Moreno sólo ve un límite que no puede ser afirmado sin arrastrar la Verdad del marxismo. Su pensamiento resguarda la dimensión de Verdad que no puede reformularse. Así la Verdad (la práctica) del marxismo no nace como en su forma clásica de la certeza del socialismo como destino histórico, sino de la incertidumbre radical ante la posibilidad (nunca comprobable) del advenimiento de un no-socialismo. Palti alcanza así la base paradójica del morenismo, por la cual su práctica revolucionaria afirma y rechaza simultáneamente la dimensión política. Esta situación, nos revela al morenismo, según Palti en su sentido trágico. Llegado a este punto, el autor se pregunta acerca de la conversión de este nivel de verdad en un postulado. Comienza a transitar de esta forma los desarrollos de lo que se conoce como “marxismo postestructuralista”. Una franja de pensamiento que, según Palti, se articula en torno a una empresa radical y paradójica que intenta pensar la reconstrucción del marxismo como horizonte político-práctico después que sus teorizaciones se han desecho y se ha puesto entre paréntesis el fundamento implícito de toda empresa fenomenológica o estructuralista, este es: el de la presencia inmediata del sentido, tal lo que Derrida neologiza como *différance*. El capítulo se adentra así en el pensamiento de Laclau y su propuesta de una democracia radical. En ella Palti destaca la desarticulación de toda ontología y la quiebra de la ilusión de una plenitud social. En Laclau el problema no pasaría por la vigencia o no de los postulados fundamentales del marxismo sino por el hecho mismo de que no han sido más que postulados. Lo interesante de ello, según Palti, es que tal demolición del marxismo le permita arribar a conclusiones más radicales que la de los intelectuales nucleados en torno a su salvación como saber. La perspectiva, a la vez en que frustra el sentido abre la política y con ella también son derribados los mitos de un capitalismo ilimitado y de la identidad social. En conclusión, la inerradicabilidad del vacío sería lo que obligaría a los hombres a llenarlo simbólicamente haciendo imposibles e inevitables al mismo tiempo las fijaciones identitarias. El sujeto es así para Laclau la instancia que genera y clausura la brecha de indecibilidad y decisión. Zizek viene, según Palti, a revisar el revisionismo posmarxista. En *El espinoso sujeto* afirma que al concebirse la contingencia en términos de distancia ineliminable entre el carácter universal de toda proyección utópica y la particularidad de los agentes, la teoría de la hegemonía se vuelve contra sus mismos

presupuestos en una política de integración de las diferencias. Según Palti, siguiendo a Žižek, la propuesta de Laclau convertiría el deconstruccionismo en un historicismo radical que nivelaría todas las formas de antagonismo y que Žižek considera un punto de vista evolucionista y pseudo-hegeliano. Según este autor, toda lucha hegemónica conlleva un acto de dominación primitivo. Laclau contesta que tal punto nodal puede sostenerse pero como postulado y sólo como postulado. Su problema sería entonces el de su “esquizofrenia” que une un sofisticado discurso lacaniano y una deconstrucción incompleta del marxismo tradicional. El capítulo recorre además las discusiones cruzadas entre ambos autores y Judith Butler deteniéndose siempre en los límites aporéticos e insuperables de tales pensamientos. En este capítulo Palti logra magistralmente mostrar las marcas del abismo conceptual a que se enfrenta un pensamiento que asume y recorre la dimensión paradójica trayendo a la luz sus propios postulados y soportes. Es tal vez (en contra de la perspectiva teleológica centrada en Badiou propuesta por la obra) el momento de máxima tensión y de mayor eficacia en la captación de la “experiencia abismal”. El capítulo siguiente se centra en la figura de Jacques Derrida, cuya presencia ha sido, junto a la voz de Badiou una constante desde los inicios del libro. Palti recupera aquí la lectura derrideana de la sobrevida espectral del marxismo. En torno a tal dimensión espectral se levantan las barricadas de la resistencia de la reducción del marxismo a mero objeto académico. Derrida ha identificado como la “justicia” a esta resistencia espectral. Palti nos explica entonces con una claridad didáctica destacable que por justicia debemos entender aquello que remitiría a lo que desarticula todo ordenamiento social, hace agujero en el espacio estructural e indica un más allá inasible pero presupuesto. La huella política de la justicia sería la democracia, entendida no como forma de gobierno sino como el índice de un problema: el de la propia imposibilidad de lo político-jurídico. Palti continúa el desgajamiento del nivel de imposibilidad minuciosamente, apoyándose en la distinción formulada por Jacques Rancière entre política y policía. Con estas herramientas muestra Palti la base aporética de la historia del liberalismo como simultánea necesidad e imposibilidad de reducir política (soberano-insurrección) y policía (normas). El sujeto funciona aquí como el índice de un exceso, de un más allá inasimilable que interrumpe la repetibilidad de la historia, entendida como productora de estructuras. Volviendo a Derrida, Palti muestra como la justicia o el espectro de Marx, es el nombre por el cual se manifiesta la contingencia de todo orden o sistema social (la democracia lo sería en relación a todo orden político). Establecidas estas premisas Palti nos dice que la necesidad-imposibilidad del marxismo hoy, es la necesidad-imposibilidad de la política toda en una era posmetafísica. Así logra resituar, tal como adelantara en la introducción, la crisis conceptual del marxismo en el horizonte más amplio y general de una crisis “abismal” de la ontología política: misión cumplida. El resto del capítulo se adentra en el pensamiento de Derrida y la *hauntology*, señalando sus límites y dando voz a las críticas de Terry Eagleton, Pierre Macherey y a las más agudas observaciones de Werner Hamacher. Autor que cuestiona enriquecedoramente la resolución derrideana de la necesidad-imposibilidad de la política a través de la performatividad de la promesa y a cuyos desarrollos Palti presta una acertada atención, obsesionado por la base aporética de la promesa. Finalmente arribamos al capítulo quinto en torno a la figura de Alain

Badiou, instancia definitoria de las indefiniciones y cúspide del itinerario paltiano. El capítulo empieza sin embargo, recortando el punto de partida de la indagación badiouiana a través de la exposición del concepto de democracia de Claude Leffort como atopología de los valores. En otras palabras, la democracia supondría la simultánea determinabilidad-indeterminabilidad de los valores, y tal como lo ve Leffort, ella misma sería esa aporía. El problema que deja latente implícitamente tal planteo constituye el objeto en torno al cual se articula la producción teórica de Alain Badiou, principalmente en *El Ser y el acontecimiento* este es: cómo interpelar un principio genérico (la justicia, la Verdad, la democracia) sin destruirlo como tal. Esta aporía insoluble, constitutiva de la política es hacia donde dirige el pensamiento Badiou, precisamente al terreno peligroso y oscuro frente al cual Leffort se había detenido. La teoría del [no] sujeto será el resultado de tal incursión. A su difícil exposición y al seguimiento pormenorizado de sus aporías constitutivas se avoca Palti a lo largo de unas cuarenta páginas. En ellas propone una breve historia de la constitución interna del pensamiento de Badiou desde su *Teoría del sujeto* (1982) hasta *El ser y el acontecimiento* (1988), atravesando el quiebre de *¿Se puede pensar la política?* (1985). Palti se introduce en los pliegues y conos de sombra del pensamiento “acabado” de *El Ser y el acontecimiento*. Nos explica como Badiou propone a las matemáticas como modelo para concebir una ontología y como siguiendo la teoría de conjuntos define el exceso como un desfase entre la lógica de la inclusión y la de la pertenencia para llegar a ese plus que no está incluido pero pertenece (no entra en la cuenta-por-uno de la situación) que denomina *supernumerario*. Esta excrescencia (el múltiple genérico) matemáticamente inconcebible es índice del acontecimiento como límite de la representación ontológica. Para aclarar este punto, indispensable para quienes puedan no estar familiarizados con la producción de Badiou, introduce el ejemplo del proletariado desarrollado por Rancière en *El desacuerdo*. Estos desarrollos conducen a Palti al esclarecimiento de la noción de sujeto como temporalidad, vista desde la intervención. Según Badiou mientras el conocimiento espacializa, la militancia temporaliza. El sujeto es la acontecimentalidad desplegada; el entre-dos que conecta el primer acontecimiento con sus resultados y convoca el segundo. Tal punto de llegada es central, obviamente para Badiou, pero al mismo tiempo para Palti, porque según su lectura, este sería el momento de la bifurcación entre el deconstruccionismo y el marxismo posestructuralista. El deconstruccionismo busca remitir todo orden establecido a su vacío original, pero en tanto no intenta acceder a los modos por los cuales puede verse trascendido, acaba reproduciendo la lógica del sistema. El multiculturalismo sería la oclusión del segundo acontecimiento, porque sin una Verdad indiscernible no podría haber instancias trascendentes a las determinaciones estructurales. Palti señala que tras esta primera respuesta a Leffort, se abre el problema más radical de ¿por qué hay acontecimiento y no simplemente vacío? A partir de esto Palti se interna en una serie de senderos cruzados y enredados en el que cada paso de Badiou es reducido a su nivel aporético. A sus fronteras últimas, tal como nos adelantara en la introducción. Una a una son transitadas las paradojas que mueven las teorizaciones en torno al *Ultra-Uno*. Para llegar a la “experiencia del desastre”, en donde vuelve a calibrar el libro en torno a su eje original. Columna vertebral cuya

presencia es intermitente y por momentos se percibe peligrosamente diluida. Palti, define la experiencia del desastre como la sensación de situarse al borde de un abismo, que sin embargo no redundaría en delimitaciones (un antes y un después) porque tal experiencia es un imposible. Sólo existe como amenaza en las ruinas de lo acaecido. “La experiencia del desastre sería, en fin, esta (no-) experiencia de no tener experiencia, de la imposibilidad de la experiencia (y cuya designación obliga, pues a violentar el lenguaje)” (p.199). Palti muestra que detrás de tal situación se desarrolla la paradójica empresa de construirse a sí como sujeto ilusorio de las propias ilusiones. El capítulo sobre Badiou cumple con la segunda promesa del libro, formula y reformula, paso a paso con el filósofo francés, pero más allá de él al mismo tiempo, la dimensión aporética de la política. Porque lo que Palti quiere decirnos ante todo es que, precisamente de eso trata su libro: del núcleo aporético a partir del cual se despliega el horizonte político presente. A lo largo de unas 200 páginas, el autor nos muestra como la “crisis conceptual” del marxismo, y las consiguientes búsquedas postestructuralistas constituyen los intentos por desenvolver las paradojas implícitas de la simultánea imposibilidad-necesidad de la política, expulsada toda vocación normativa. El enfoque del libro es original y ambicioso y merece un claro reconocimiento. No obstante sus ejes se diluyen en la necesidad de adentrarse en el pensamiento de la secuencia de los autores escogidos, y por momentos esto hace peligrar el proyecto mismo. Si bien los hilos son siempre retomados, no puede dejar de manifestarse una cierta incompatibilidad entre un relato centrado en figuras específicas y un proyecto que se propone inteligibilizar un horizonte problemático radical. Más allá de esto el libro es no solo recomendable sino que es portador de varias virtudes poco comunes. El texto es al mismo tiempo (he aquí una primera virtud tal vez no planeada) una búsqueda de preguntas frente a los límites de la política y un apropiado *manual* sobre marxismo postestructuralista. El libro no sitúa a los autores en sus condiciones de producción intelectual y esto le permite profundizar sobre la situación específica de crisis conceptual a la que avoca su estudio en cada uno de ellos, logrando una claridad organizativa envidiable que hace de la obra una introducción brillante para cualquiera de los autores trabajados. En resumidas cuentas se trata de un trabajo notablemente lúcido, indispensable además en un campo intelectual que se encuentra hoy por hoy peligrosamente narcotizado por los modos instrumentales de los formatos académicos y la construcción de capital social. Este libro se mueve transversalmente por sobre estos condicionantes mostrándonos las huellas de la lógica “alienante” que se instala tras la repartición de recursos económicos y simbólicos (he aquí la segunda virtud no planeada del libro). Palti desafía todo esto, escribe un libro (no artículos circulares), decide no radicar su proyecto institucionalmente (aún cuando podría hacerlo) y lo desarrolla además sin cuidar las formas académicas, priorizando sus inquietudes y obsesiones, haciendo a un lado la sombra tutorial impuesta por los segmentos disciplinares lanzándose al terreno inestable de la interdisciplinariedad efectiva. Finalmente sólo nos queda por decir que el libro cumple las promesas que nos formulara en sus inicios. A pesar de Derrida, Hamacher y el propio Palti, su realización no las ha traicionado.